

RED

REVISTA DEL MUNDO DE LA RED PERMANENTE Y SERVICIOS ESPECIALES DE TRANSMISIONES

Año XIV. — Núms. 159, 160, 161 y 162

REDACCION
AMANIEL, 40. TELEF. 2481 405. MADRID-B

Septiembre, Octubre, Noviembre y
Diciembre 1961

Nuestra portada

ESCUELA PERMANENTE DE HEROISMO

(1936 - 1961)

Por José LÓPEZ SÁNCHEZ

Director de RED

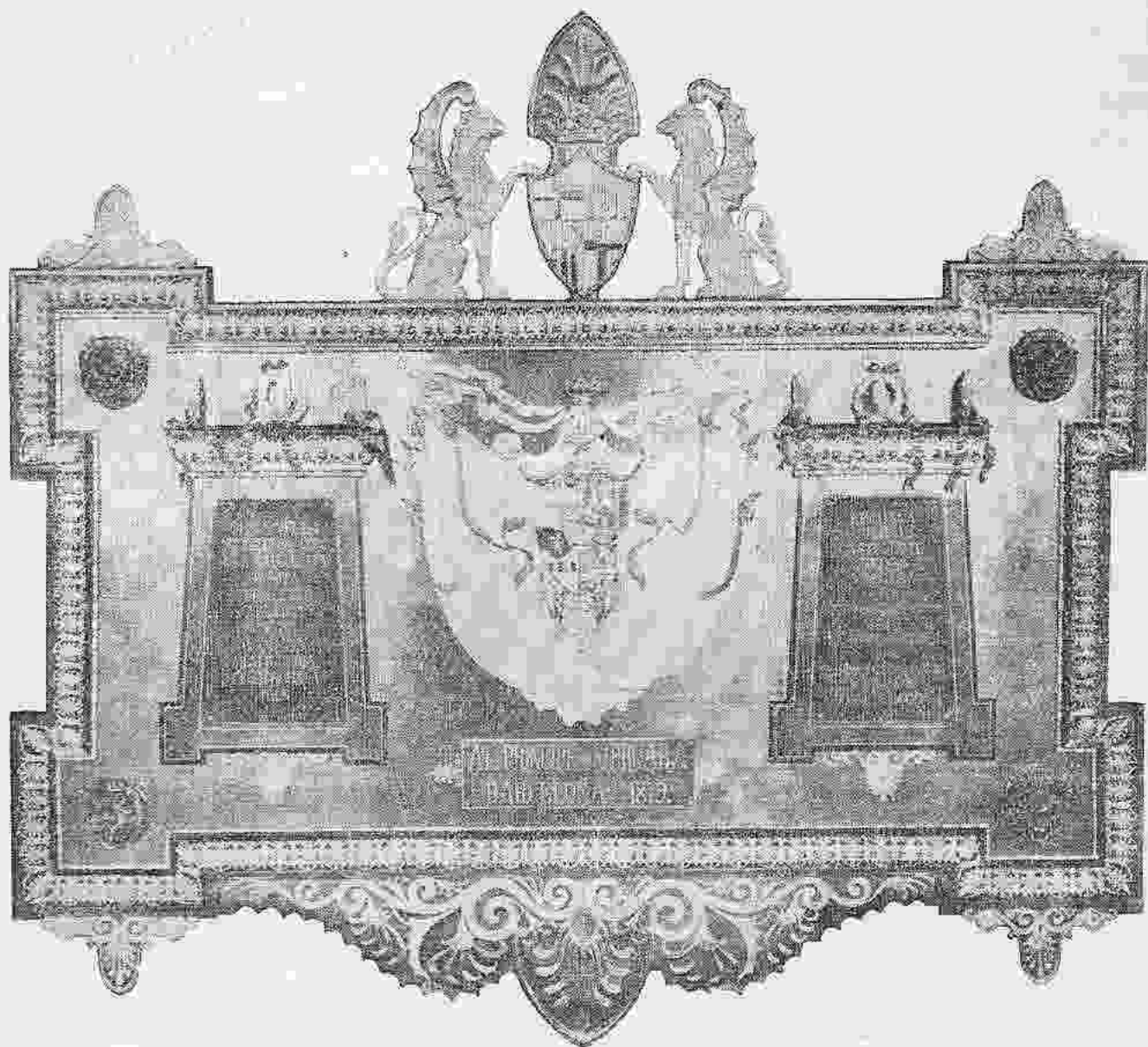
RESULTA hermoso comprobar que en nuestro siglo, recargado por las tintas sombrías del materialismo y en un ambiente atóxico de frivolidad, claudicación y cobardía, sea posible aún afirmar por muchos que la vida en holocausto nada importa; que en cada pecho alienta una sed insaciable de inmortalidad y que los sentimientos de la Patria y los impulsos del deber a su servicio tengan raíces tan profundas que en la hora crítica sean capaces de provocar la acción increíble en las regiones mismas de lo mítológico.

Nos sugiere este obligado introito la aventura portentosa de que es protagonista el Regimiento de Transmisiones el 21 de julio de 1936 en su paso victorioso desde la zona roja a la nacional, fecha que merece ser grabada con letras de oro, porque simboliza el valor legendario del pueblo español y la sublimidad de nuestra historia militar, llena de sobrehumana e inmarcesible belleza.

Pero este género de conducta irreprochable no es nuevo en las tropas de Ingenieros, que, de dos siglos y medio a esta parte, ofrecen infi-

nitias coyunturas al heroísmo en potencia de sus hombres: heroísmo que impresiona a los propios enemigos, aunque éstos se hallen reducidos a una condición puramente fisiológica y sólo conciban la gesta como fenómeno del temperamento sin mezcla de elemento moral alguno. Y es que tan señalada virtud, atávica en quienes como ellos son paradigma de fuerza y unión espiritual, es hija de una honda ética, de una arraigada convicción y de una estrecha comunidad de principios que se fundan en las más delicadas esencias humanas o en propiedades características de los hombres de excepción. Es decir, que este tipo de moral, ascética y militar, no es una geometría ni un sistema de verdades abstractas que se pueden derivar de alguna noción fundamental sentada como evidente, sino que pertenece al orden de la vida y no al de la especulación; constituye más bien un hábito natural de obrar o una regla de comportamiento que siguen, con rara coincidencia, las viejas unidades de Zapadores, Minadores, Pontoneros, Telégrafos, Radiotelegrafía, Alumbrado, Ciclismo, Automovilismo, Ferrocarriles, Aerostación, Servicios Colombófilos, Incendios, Brigada Topográfica, Parques, Talleres, Maestranzas, Comandancia, Centro industriales, de investigación y enseñanza, que ganan para sus banderas y estandartes las más altas recompensas militares y las distinciones honoríficas más eminentes. Sin esta moral positiva no se puede concebir la existencia del Arma del Enlace, porque las Transmisiones exigen a sus cuadros y soldados eficacia, abnegación, perseverancia, estudio, arrojo, secreto, iniciativa, un admirable sentido de la responsabilidad y una conciencia escrupulosa superior a toda utilidad, que se traducen en el imperativo que manda con voz categórica e inefable, que nos amonesta invenciblemente, aunque pretendamos ahogarla con la indiferencia o con evasivas inútiles. No es el tono altisonante que nos mueve a parecer virtuosos, sino el susurro amable, confidencial y firme que nos obliga a serlo de veras, sin ostentación y con humildad. Por estas causas el castillo goza, desde tiempo inmemorial, de un prestigio que no se basa sólo en la estimación pública, que puede engañar, sino en la satisfacción interna de la misión cumplida, que no engaña jamás.

Cuando se puede decir, sin temor a réplica, que un solo Batallón de Telégrafos, en Cuba, establece durante la segunda guerra separatista, de 1895 a 1898, la red óptica más extensa que registra la historia militar; cuando es fácil vislumbrar cierta afinidad, aunque en distintas circunstancias, entre la efemérides del Regimiento de Transmisiones y la arriesgada aventura de otra unidad de Ingenieros que en la guerra de la Independencia salva sus tropas de la opresión de las águilas napoleónicas marchando de Alcalá de Henares a Valencia; cuando forman a la cabeza tipos tan íntegros como Sangenis y en masa podemos hacer desfilar un número incalculable de laureados, medallas militares y condecorados de todas clases, se puede deducir el aforismo de que los ingenieros, como los demás combatientes, son carne, sangre y espíritu.



Placa conmemorativa donada al antiguo Museo de Ingenieros. Este valioso objeto de arte, construido con oro, plata y esmaltes en el escudo de armas central y en el de Barcelona, de la parte superior, es regalado al Museo por los herederos del general Esparteros, que ha servido en Zapadores y estudiado en la Academia Militar de la isla de León. La placa, que tiene más de un metro de longitud, se conserva, bajo cristal, en un lujoso cuadro, en el que también se han colocado una espada y una faja de Capitán General, usadas en vida por el príncipe de Vergara.

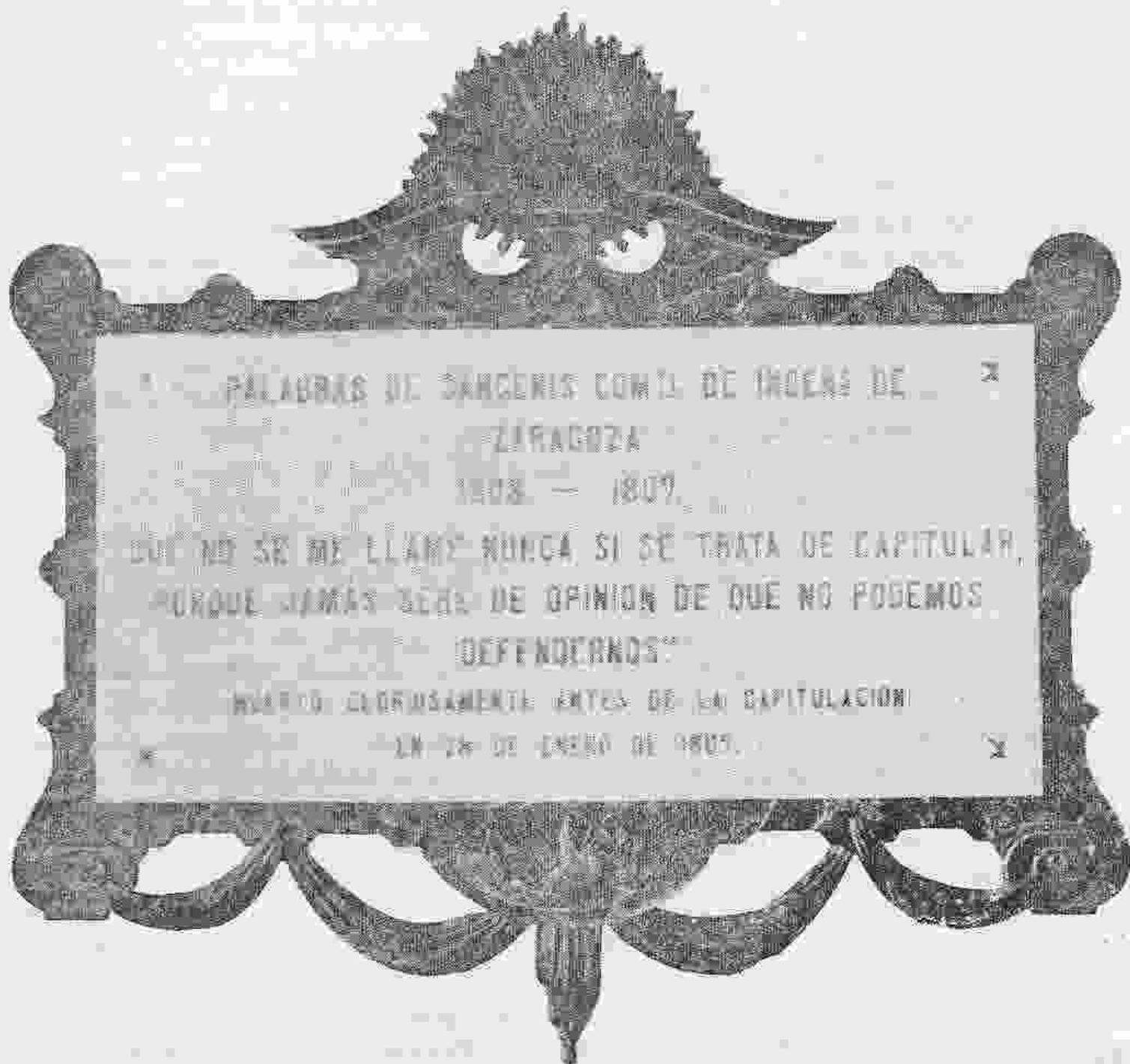
del continuo batallar de España por las tierras y mares del mundo. El vasto reflejo de los castillos por todos los derroteros es testimonio irrevocable de su fibra patriótica. Y sobre esta realidad palpable es imposible guardar silencio absoluto.

La epopeya del 21 de julio de 1936 es la confirmación de las tradicionales virtudes militares de los ingenieros, renovadas en la esperanza perpetua, en la juventud eterna y en el amparo misericordioso de la tierra, áspero y perenne regazo, en cuyas entrañas el soldado encuentra piedad, sepultura y gloria cuando su cuerpo cae destrozado por la fatiga o la metralla.

Este es el ejemplo que nos brindan el capitán Salas, los tenientes Sánchez Aguiló, Arbex y Bárcena y una veintena de soldados que, después de sufrir una serie de peripecias infortunadas, resisten con bravura en Cabeza Illescas, atrayendo sobre ellos la furia desatada de tres mil milicianos que corren desesperadamente para impedir el avance del Regimiento hacia la zona nacional; y esta es también la pasmosa y admirable lección de elevada moral del resto de los efectivos humanos que forman este admirable Cuerpo. No es necesario hacer ningún alarde literario para poner de relieve un hecho trascendental que resalta por su valor intrínseco y extrínseco. En todo caso, nunca la más sugestiva descripción imaginaria, escrita por referencias indirectas, puede superar el encanto, autenticidad, elocuencia, emoción, espontaneidad y poesía de lo que algunos de los intérpretes de la hazaña nos cuentan en estas páginas. No queremos aquilatar matices retóricos ni elevar el acento épico en esta ocasión memorable, sino hacer historia documentada, limpia y transparente, respaldada por testimonios fidedignos e irrecusables de aquellos que—con una subestimación de la personalidad humana polarizada en la ruta del sacrificio—crean no una dialéctica deslumbradora, sino un clima psicológico digno de Homero y de Carlyle. El coronel Carrascosa, el teniente coronel Hernández Vidal y todos los jefes, oficiales, suboficiales, sargentos, clases e individuos de tropa de Transmisiones revelan la plena y deliberada conciencia de un anhelo querido y satisfecho y la total entrega a la acción por un noble, generoso y ardiente ideal, que no es un modo de hacer y de obrar, sino un acometer brioso, un darse y abrirse infinitamente a las exigencias y acaeceres de la Patria en circunstancias dramáticas sin posible parangón. Esta entrega radical no se puede medir con las pobres monedas de la virtud cotidiana y razonable, porque su grandeza y significado son superiores a la más encendida loa. Ni puede decirse tampoco que procedieron así inconscientes del riesgo insólito que corrían, ya que, sin discrepancias, tienen un pronto de audacia y de temeridad. Pero esto solo no es el heroísmo verdadero. No lo es tampoco la voluntad demostrada ante el agotamiento de la carne y ante el peligro, ni aun siquiera el abandono de la madre, la esposa y los hijos en aquella desenfrenada anarquía del territorio rojo, preñada de angustias, miserias y amenazas; sino el avance desde El Pardo hasta La Granja durante unas largas, elásticas e interminables horas, devorando incertidumbres, hasta abrazar de nuevo la enseña febrilmente soñada, que reconcentra sobre sus colores de honor y dignidad, de sangre y de oro, la luz vivísima del amor a España, más estimulante que todo, que nada, para seguir combatiendo eternamente por ella; amor que desconoce los embriones cómodos y que pone a dura prueba la valentía y el casticismo de los Ingenieros militares, ya que ser castizo es, exactamente, el patrimonio más auténticamente español que nos va quedando, de solera tradicional, que nos

viene de atrás, de casta, que es algo cálido, meridional, fervoroso; y no de raza, que es un lastre nórdico, frío y estadístico.

Resulta difícil comprender la postura de los castizos del Regimiento de Transmisiones en este siglo de tantísimo descastado y saber anteponer súbitamente, virilmente, el milagro de equilibrio, del honor y de la honestidad pura, en una época de libertinos, cobardes y desalmados. Los ingenieros son y seguirán siendo, con la ayuda divina, linaje y estirpe; minoría que vela y se desvela para que los demás duerman sosegadamente. Isabel la Católica es una Reina castiza, y Francisco Franco —nuestro Cid laureado, Capitán de escuadras, Caudillo de capitanes, vértice y núcleo de todas las dimensiones de España, que elige como residencia su palacio a la vera del cuartel del Transmisiones— es también el soldado español castizo por antonomasia. Por eso nuestra



Lápida con las palabras de Sangenis, comandante de Ingenieros de Zaragoza. Es de mármol blanco y de colores y fue construida en los talleres del Museo de Ingenieros.

Nación —pese a sus taras y flaquezas— es el pueblo de la energía vitalizadora y del genio original; siempre que se propone realizar una cosa seriamente llega a consumarla de un modo perfecto y de tal suerte, que en país alguno se encuentra equivalente. La Cruzada de liberación nacional enardece el impulso de la raza hasta tal punto que los paisanos no se preparan para ser simples soldados, clases u oficiales provisionales, sino para convertirse en la encarnación palpitante de la más sublime esencia castrense.

La Lealtad y el Valor, palabras puestas en el escudo con que el Gobierno premia a los ingenieros de El Pardo, son las musas augustas que enaltecen el nombre de esta unidad, de historial brillante desde sus remotos orígenes. Brote copioso de la poesía en acción, que da un nuevo sabor a la intrepidez que late con ritmo inexorable al choque de la chispa creadora.

Como dijo al pronunciar su impresionante ofrenda el coronel Fernández Gavarrón —inspirador de los actos conmemorativos del XXV aniversario, que tuvieron lugar el 21 de julio último—, la Cruzada debe al Regimiento de Transmisiones un ejemplo de conducta digno de ser admirado e imitado. La fe contagiosa que le empuja a la victoria merece ser custodiada como tesoro inestimable, enriqueciéndola para entregarla sin menoscabo a las generaciones futuras. Con disciplina fuerte y justa logra que su paso hacia Segovia sea una marcha militar, sin degenerar en evasión, huida o fuga, e implica, por otra parte, una decisión tomada a tiempo y ejecutada inmediatamente con astucia y sin vacilaciones ni desmayos; el rescate para las armas nacionales de un Cuerpo que seguramente hubiera sucumbido; la inyección moral que supone para el Ejército de Franco salvar un Regimiento de Madrid, y, finalmente, proporciona al Caudillo la única unidad de Transmisiones organizada entonces en España, progenitora de todas las de esta especialidad que son necesarias para ganar la guerra de Liberación, de las que nacen las que hoy integran el Ejército de Maniobra. Dándose perfecta cuenta de esta inmensa responsabilidad, el coronel don Mariano Fernández Gavarrón acepta con orgullo, en nombre del actual Regimiento, esta sagrada herencia, prometiendo a los caídos y supervivientes defenderla con honor hasta la muerte; compromiso que comparten solidaria y mancomunadamente todos los ingenieros, que ven en el 21 de julio de 1936 uno de los días más gloriosos de su existencia.

* * *

Hay que recordar que este acervo de virtudes no nace por generación espontánea. Un Arma no puede, y si puede, no debe vivir sin gloria; pero tiene muchos medios de conseguirla, y, además, la gloria se muestra en formas varias: hay la gloria ideal, la más noble, a la que

se llega por el esfuerzo de la inteligencia; hay la gloria por el triunfo de los ideales del pueblo; hay la gloria del combate material o el dominio de la fuerza; hay la gloria por el trabajo esforzado, cotidiano, eficaz, realizado con interés supremo y elevación de miras; hay la gloria de la virtud silenciosa, operante y fecunda; y, por último, hay también la gloria fratricida de aniquilarse mutuamente en luchas interiores. Los ingenieros militares conocen todas las formas de la gloria y España disfruta a todo pasto de la gloria triste de hallarse en perpetua guerra civil, que culmina en el 1936, cuando una humanidad inferior, verdadera encarnación de los hampones de «La corte de los milagros», que pintó Víctor Hugo, explota violentamente, como colosal sentina que se desata inesperada y furiosamente, arrojando al arroyo un enjambre compuesto de los más infectos residuos humanos. Son criminales empedernidos, pistoleros sin conciencia, atracadores profesionales, cazadores de hombres y fanáticos de la acción directa. En este ambiente torvo, sombrío, envilecido, las ideas, en vez de servir para crear obras durables, que, fundando algo nuevo abaten lo viejo, que es inútil, sirven para destruirlo todo, para asolarlo todo, para exterminarlo todo, pereciendo ellas también entre las ruinas. La gloria es, pues, obra de continuidad, de perennidad, de solidaridad; es cosa de todos. No puede haber, por tanto, ingenieros de «antes» e ingenieros de «ahora», sino ingenieros de «siempre».

No importa que el pensamiento del ilustre general Zarco del Valle vea principalmente en los antiguos ingenieros a aquellos maravillosos traecistas y constructores que Carlos I y Felipe II reclutan y reúnen con acierto; ni que a partir de 1711, y sin negarles el destacado lugar que les corresponde, se dé más importancia al Cuerpo constituido para mostrar la fecundidad de la creación del marqués de Bedmar, aprobada por el Rey Don Felipe y desarrollada por el sin par don Jorge Próspero de Verboom; ni que las circunstancias obliguen pronto a la especialización para dirigir «engeños» de ataque; ni siquiera que, por haber llegado a la madurez, el Cuerpo alcance el honor de convertirse en Arma, en la que sus componentes, además de conservar la preparación técnica propia de su especial cometido, tienen la personalidad militar relevante e indiscutible que les faltó durante tanto tiempo, indispensable para el perfecto desenvolvimiento de sus complejos y delicados fines. Pero, dejando a un lado estas evoluciones orgánicas ineludibles, lo que ahora interesa es poner de relieve la profunda hermandad de los ingenieros de todas las épocas y procedencias, que permite mantener al Regimiento de Transmisiones esa norma unitaria de conducta, tan rigurosamente cumplida, a la que hay que darle el mérito biográfico de un sentido histórico que resume las proezas que responden a un mismo ideal, a un ímpetu idéntico y a los efectos de una sola causa.

El coronel Sangenis, comandante de Ingenieros de Zaragoza, muere en 1809 dejando a la posteridad estas palabras, que son un compendio

de filosofía y denuedo: «No se me llame nunca si se trata de capitular, porque jamás seré de opinión de que no podamos defendernos.» Siglo y cuarto más tarde, el general Moscardó repite con resonancia universal el mismo pensamiento: «Para rendir el Alcázar hay que venir a tomarlo; pues todos estamos dispuestos a que esto sea un cementerio, pero no un muladar.» El coronel Carrascosa, continuador de tan alta escuela permanente de heroísmo, no piensa ni un momento que la unidad de su mando pueda sucumbir sin luchar hasta la muerte para verse libre de aquella monstruosa cópula de la perfección cartesiana del comunismo utópico con el cuerpo inmenso, místico y bestial de la masa rusa, cuya secuela y fermentos impregnan de jugo agrio, corrosivo y bestial a la flamante República; y enardecido por las mismas causas que Sangenis y Moscardó, dispone la marcha de su Regimiento a través del monte de El Pardo, camino de la portillera de El Goloso, Colmenar, Hoyó de Manzanares, Torrelodones, Collado Villalba, Puerto de Navacerra, Balsain y La Granja. Poco después se libran duros combates en el Alto del León con numerosas bajas, que no cesan ya en toda la campaña.

Esta inaudita y asombrosa narración es el resultado de uno de esos acopios de cualidades humanas que el Supremo Artífice tan sólo se complace en hacer en las horas cruciales de los pueblos a los que quiere salvar y redimir con el sacrificio de su propia inmólación.

La epopeya es extraordinaria por su naturaleza, por su significado y por un sinnúmero de consecuencias. No hay tiempo que perder en los instantes indecisos en que cada corazón acampa por sí solo y resuelve su duda angustiosa según la sangre que corre por sus venas; y el coronel Carrascosa gana una buena causa luchando con su brazo batallador. El esfuerzo de su voluntad triunfa rotundamente porque cuenta con la lealtad inquebrantable, entusiasmo y resolución de unos hombres avezados, como él, a combatir sin descanso contra la desdicha histórica, que bajan de las egregias torres heráldicas a los infiernos moscovitas y hallan hasta en estos tártaros las fraguas y forjas donde, al par que la espada y el espíritu, se templan al rojo vivo los aceros de su fortaleza, de su vocación y de su carácter.



HÉROES DE LA EPOPEYA



GRACIAS a una amable indicación del general Anel fue posible a nuestro director reunir los nombres de cuantos pertenecían al Regimiento de Transmisiones el 21 de julio de 1936. Puesto al habla con el comandante don Eusebio Ruiz Bejerano, éste facilitó complacientemente al teniente coronel López Sánchez una copia de la lista de revista perteneciente a fecha tan memorable, que mostramos a nuestros lectores como denso catálogo humano que contiene y sintetiza los elementos que por su interés y sugestión son capaces de crear una nueva mitología caballeresca. Cuando en las oficinas de Mayoría confeccionaban este inexcusable documento, que ahora constituye

un testimonio de inapreciable valor histórico, estaban muy lejos de pensar que en realidad redactaban no era un formulario administrativo vulgar, sino una antología del heroísmo que ofrece a la posteridad los timbres más relevantes de una moderna aristocracia, aunque muchos sobrevivieran a las asechanzas más peligrosas y arriesgadas de aquella hora y otros hayan ofrendado el holocausto de sus preciosas vidas por la Patria.

Quizá lo menos significativo de esta larga enumeración de nombres prefulgentes sea la exaltación individual de cada uno de los centenares de héroes que la integran, sino la calidad, el tono y el temple de la acción colectiva de esta unidad de Ingenieros, que repite la historia de un pueblo cuyas reservas morales son inagotables. Estos hombres, uno por uno, representan, en nuestra edad, el origen de una casta ilustre y privilegiada, que tiene por impulso la espada y por premio el laurel.

Alguno de los supervivientes alcanzaron por sus méritos y servicios los entorchados de general, llegando así a las más elevadas cúspides de la jerarquía y del mando; otros, son jefes beneméritos que nos dan a diario la lección de su ejemplar conducta; varios, ostentan en la bocamanga la estrella o estrellas de seis puntas que la Nación otorga a la virtud y al talento, y el resto, desparramados en el dedalo civil de sus carreras, empleos y negocios, continúan la impetuosa corriente de la vida, que jamás se interrumpe. Pero a todos, sin la menor excepción, debe España el homenaje que merecen quienes saben honrarla enseñándonos que frente a los dictados del deber la existencia nada importa.

A nosotros sólo nos corresponde ahora cumplir dos obligaciones ineludibles: adherirnos, con fervor y entusiasmo, a la admiración a que se hicieron acreedores e imitar sin el menor titubeo su noble ejecutoria.

Relación nominal del personal de jefes, oficiales, suboficiales y tropa que tomó parte en la marcha del Regimiento, el día 21 de julio de 1936, para incorporarse a Zona Nacional, en La Granja (Segovia).

CORONEL

D. Juan Carrascosa Revellat.

TENIENTE CORONEL

D. Eduardo Hernández Vidal.

COMANDANTES

D. Rafael Martínez Maldonado.
D. Rafael Sánchez Benito.
D. Enrique Gazapo Valdés.
D. Leandro García González.

CAPITANES

D. Ricardo Salas Gavarret.
D. Antonio Olivé Magarolas.
D. Ramón Rivas Martínez.
D. Enrique Guilloche Bayo.
D. Manuel Frías Gilolmo.
D. Luis de la Torre Ayala.
D. Luis Anel Urbéz.
D. Francisco Domínguez Hualde.
D. Leonardo González Amador.
D. Eduardo Bravo García.
D. Francisco de Alba Cañete.

TENIENTES

D. Constancio Giménez Gaspar.
D. José Vegas Latapié.
D. Luis Arbex Gusi.
D. Alfredo Bárcena de Castro.
D. Angel Sánchez Aguiló.
D. José Fernández Amigó.
D. Hilario Nava Guici.
D. Angel López Medranda.
D. Luis Díez-Alegría Gutiérrez.
D. Antonio Gordejuela Núñez.
D. Luis Barbeito Louro.
D. Emilio de la Cierva Miranda.
D. Jesús Guzmán Renshaw.
D. Enrique Molina Martínez.
D. Pablo Scandella García-Ortemit.
D. Antonio Anadón Martínez.
D. Juan Ginard Tornila.
D. Juan Gutiérrez Fernaud.

TENIENTES DE COMPLEMENTO

D. José Luis Abeshlé Ramírez.
D. Manuel Matamoros Fernández.

ALFERECES

- D. Pascual Anguas Becerril.
- D. Gerardo Linacero Fuentes.
- D. Santiago Pérez de Castro.
- D. Angel Arcega Nágera.
- D. Emilio Culebras Carretero.
- D. Segundo Viera Martín.
- D. Tomás de la Cruz Martínez.
- D. Francisco Sanmillán Temprano.
- D. Antonio Vela Castillo.
- D. Adolfo Alonso Martínez.
- D. José Herrero Martín.
- D. Simón Blaya Muñoz.

ALFERECES DE COMPLEMENTO

- D. Jesús Fontana Alcántara.
- D. José Carranceja de Benito.

CAPITAN MEDICO

- D. Manuel Aranda Bojas.

ALFEREZ MEDICO

- D. Enrique Ballester Ramos.

CAPITAN VETERINARIO

- D. Teófilo Pérez Urtubia.

TENIENTE VETERINARIO

- D. José Sancho Vázquez.

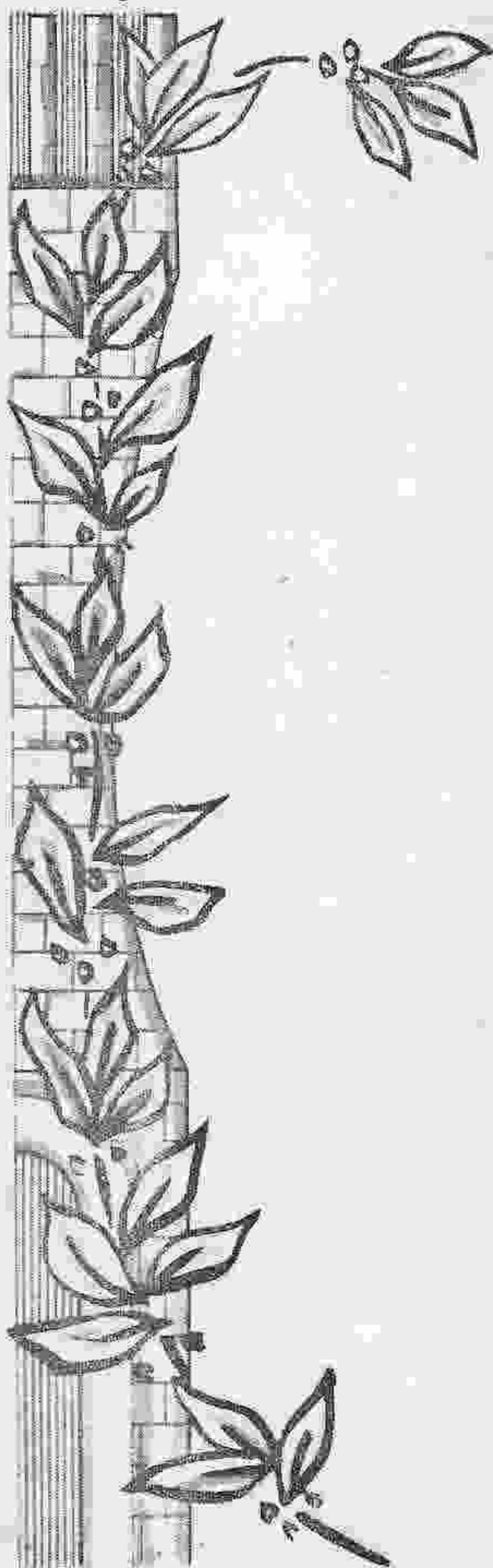
BRIGADAS

- D. Francisco Alejandro Gordo.
- D. Miguel Molina Alonso.
- D. Florentino Rodríguez Germán.
- D. Manuel Ruiz Blázquez.
- D. José de Gregorio Calvo.
- D. Víctor Castillo Ortega.
- D. Agustín Lozano López.
- D. Fortunato Cuerpo Redondo.
- D. Gabriel González Estaiallo.

SARGENTOS

- D. Lorenzo Lallana Muro.





- D. Manuel Olivencia García.
- D. Tomás Robles Sánchez.
- D. Antonio García Ortega.
- D. Antonio Felices Barrachina.
- D. Mauro Paredes Llorente.
- D. Eustaquio Zamora Vázquez.
- D. Manuel Villa Rojo.
- D. Vicente Merino Miret.
- D. Felipe Pérez Alfonso.
- D. Eusebio Ruiz Bejerano.
- D. Valentín Rosa de Blas.
- D. Benigno Zamorano Zamorano.
- D. Cesáreo Rodríguez Fernández.
- D. Félix Hernández González.
- D. Pedro Hernando Corral.
- D. Agustín Gregorio Bordallo.
- D. Luis López Montaña.
- D. Gabriel Marimón Taltavull.
- D. Manuel López López.

CABOS

- D. Gabriel Martínez Torres.
- D. José Villalba Ríos.
- D. Santiago Zamorano Zamorano.
- D. Basilio Poderoso Vargas.
- D. Recaredo Pérez García.
- D. Faustino Huete Guijarro.
- D. Eugenio Casatejada.
- D. Manuel Aparicio Cuervo.
- D. Gil Lozano Campos.
- D. Vicente Gil Martínez.
- D. Julio González Sanjuán.
- D. Antonio García Tajuelo.
- D. Antonio Alonso Fernández.
- D. Valeriano Sánchez Braojos.
- D. Benito Méndez Cacheiro.
- D. Gaspar Gregorio Bordallo.
- D. Ignacio Hernández Corredera.
- D. Eduardo Sainz Martínez.
- D. Manuel Blázquez Martín.
- D. Félix Pérez de Toro.
- D. Saturnino Ripalda López.
- D. Fernando Feijoo Martínez.
- D. Casimiro Reinante Otero.
- D. Félix Gonzalo Fidalgo.
- D. Juan Miguel Gómez.
- D. Antonio Alonso López.
- D. Francisco Muñoz González.
- D. Francisco Carreras Blanco.
- D. Antonio Núñez Acuña.
- D. Eugenio Francisco Millán Rico.
- D. César Samper de Roque.
- D. Juan Castroviejo Barrios.
- D. Manuel Pinilla Bernal.
- D. Esteban Egea Sánchez.

B A N D A :

TROMPETAS

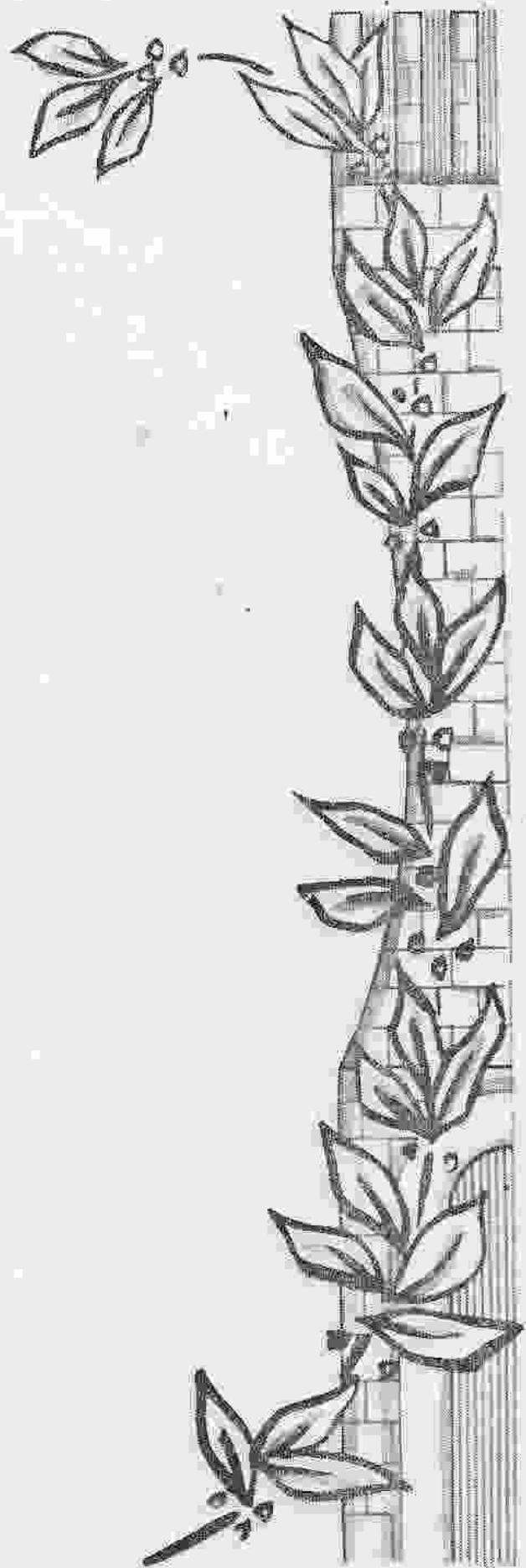
- D. Luis Sanjuán Matilla.
- D. Francisco Castelo Sánchez.
- D. Mariano Rebanal Castillo.
- D. Andrés Pérez Pérez.
- D. Juan Franco Fernández.
- D. Jesús Paz Valencia.
- D. Pablo Gentil Sedano.

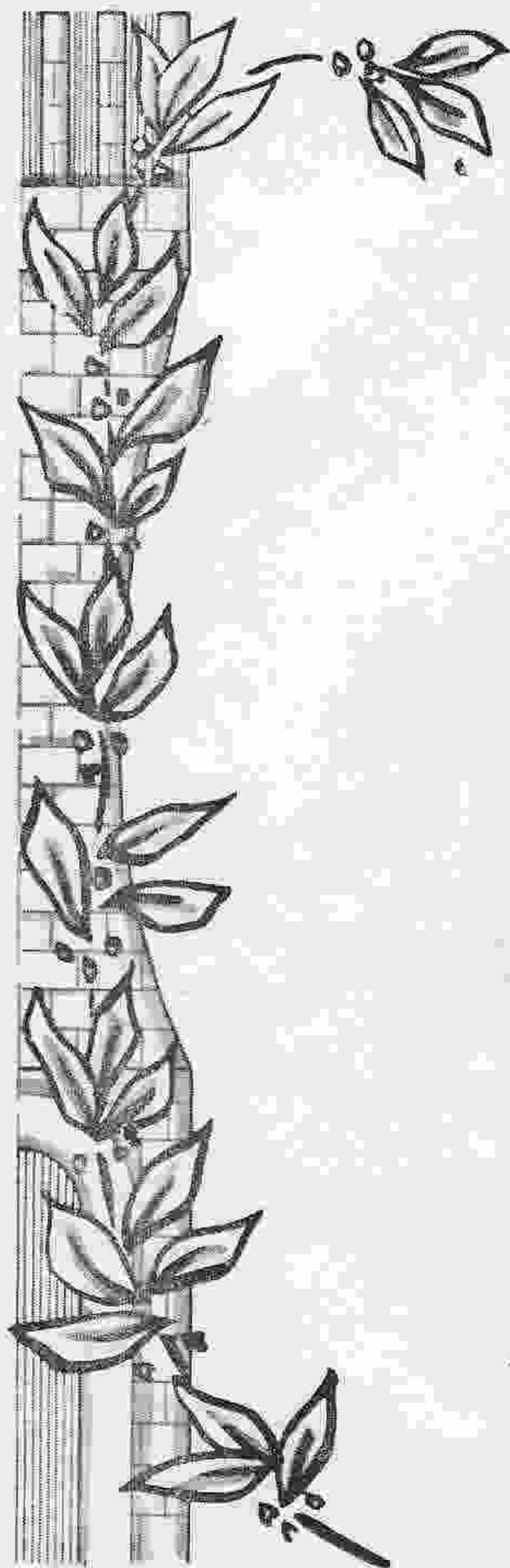
EDUCANDOS

- D. Francisco Giménez Díaz.
- D. José María Cocho Ruiz.
- D. Laureano Aparicio Parra.
- D. Rafael Ruiz Jiménez.

SOLDADOS

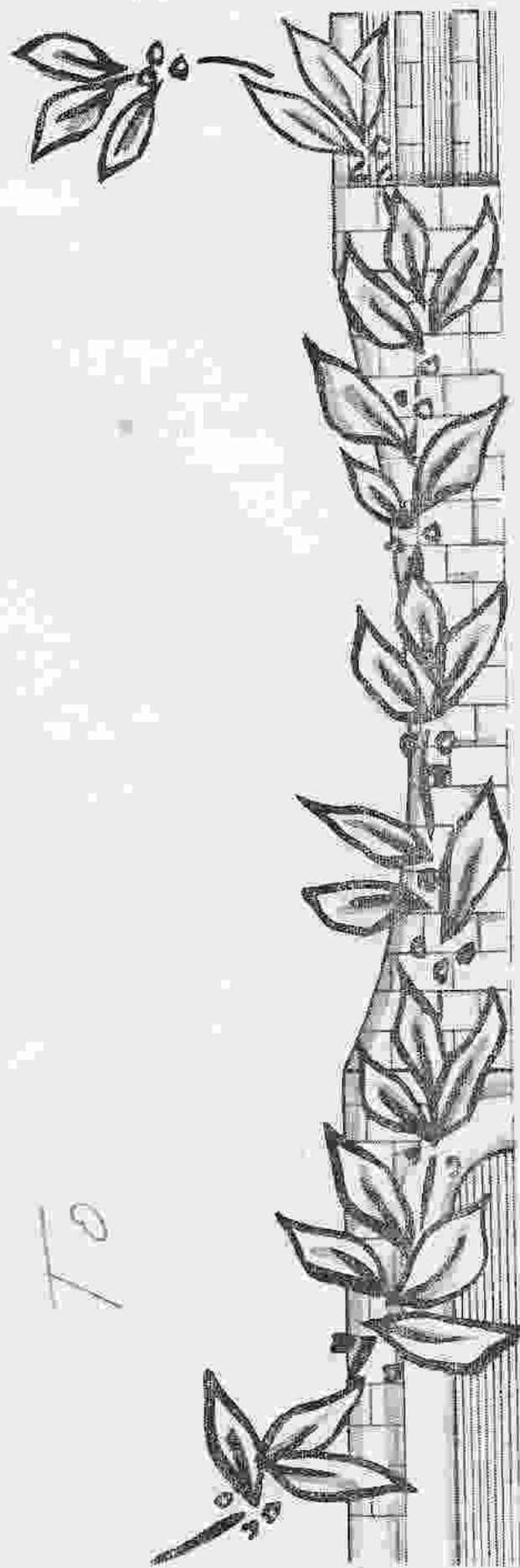
- D. Clemente Guerrero Gómez.
- D. Isidro Horcajo Angulo.
- D. Andrés Amado Sumico.
- D. Andrés Pastor Castillejos.
- D. Alfonso Jorquera Martínez.
- D. Antonio Cabezudo Aguado.
- D. Angel Adán Reyes.
- D. Agustín Muñoz Ibáñez.
- D. Abelardo Granados Calabría.
- D. Abilio Saldaña.
- D. Agustín Becerra Giménez.
- D. Aquilino Blanco Pérez.
- D. Alejandro Sánchez Ramos.
- D. Apolinar Osorio González.
- D. Angel Blanco Toledo.
- D. Angel Gimeno Martín.
- D. Angel Fernández García.
- D. Angel López Tello.
- D. Alberto Bellido Carreras.
- D. Alberto González Quijano.
- D. Alberto Muzquiz Ayala.
- D. Alfonso Pindado Rodríguez.
- D. Alfonso Vélez Barajas.
- D. Alfredo Arche Plaza.
- D. Alfredo Arenas Blanes.
- D. Andrés Espin López.
- D. Andrés Olais Barbería.
- D. Andrés Moya Martínez.
- D. Antonio Hernández Solana.
- D. Antonio Hernández Martínez.
- D. Antonio Flores Gallego.
- D. Antonio Sousa Pantoja.
- D. Antonio Domínguez Fermosel.
- D. Antonio Goñi Cabrero.
- D. Antonio Gómez Ruiz.
- D. Antonio Posa Dafonte.

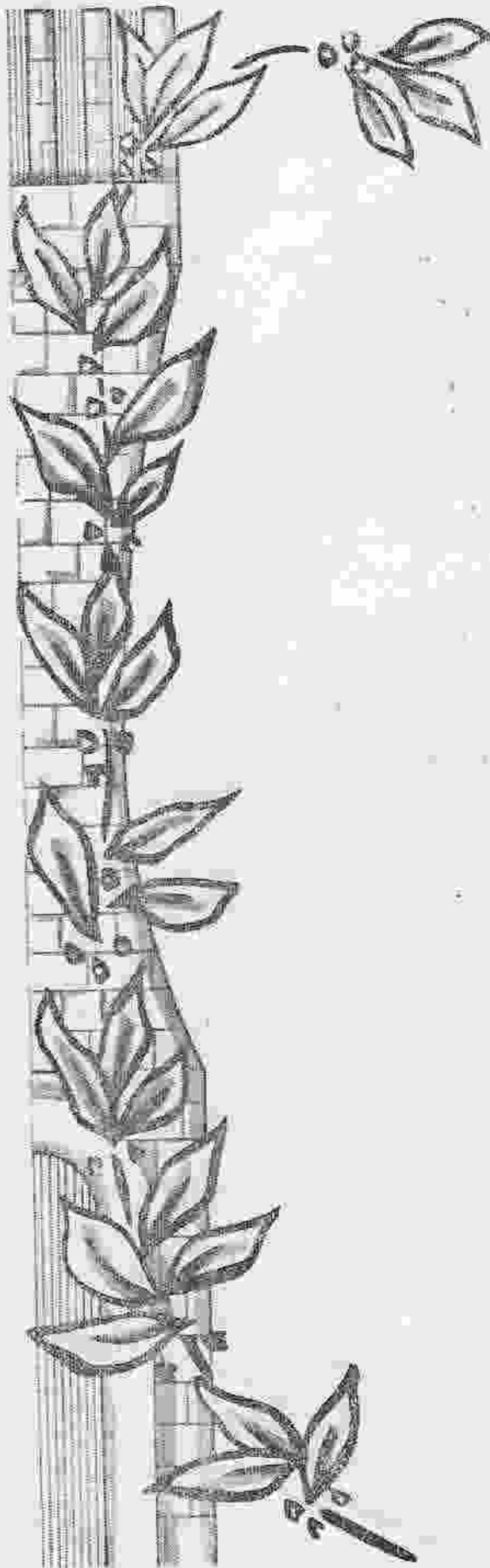




- D. Antonio Bravo Marín.
 D. Antonio Mata Jurado.
 D. Antonio Sastre Giménez.
 -D. Antonio Martín Vegué.
 D. Antonio Baraica.
 D. Antonio Oro.
 D. Armando Domínguez Mateo.
 D. Bernardo Escobio Samalea.
 D. Baltasar Rubio López.
 -D. Benjamín Moreno Alcántara.
 D. Benjamín Martínez Huertas.
 D. Bernabé Gómez Fernández.
 D. Braulio Alocer Serrano.
 D. Carlos Collado Cebollo.
 D. Carlos Pérez Crespo.
 D. Carlos Valdés Ruiz.
 D. Carlos Sánchez Campoy.
 D. César Robles del Pueyo.
 D. Carlos Martínez de Velasco.
 -D. César Benavente Alonso.
 D. Cipriano López Pérez.
 D. Crispín Rufino de Juez.
 D. Cristóbal Álvarez García.
 D. Clemente Parra Montiel.
 D. Dionisio Carralero Caballero.
 D. Dionisio García Izquierdo.
 D. Demetrio Testillanos Blocona.
 D. Demetrio Ayala Bollo.
 D. Dionisio García Sancho.
 -D. Domiciano Utrillas López.
 D. Eustaquiano Morcillo Sánchez.
 D. Eduardo Arimón Brousseau.
 D. Eduardo López de Anca Aranda.
 D. Emilio Blázquez Bermejo.
 D. Emilio de Isasa Navarro.
 D. Enrique Madrigal Mendizábal.
 D. Enrique Muñoz Vélez.
 D. Enrique López Boch.
 D. Enrique Rodríguez Rodríguez.
 -D. Eugenio Bielsa Peña.
 D. Eugenio Carrero Crespo.
 D. Eugenio Fernández Gómez.
 D. Eustaquio Seguí Martínez.
 D. Ernesto Rodríguez Pérez.
 D. Emeterio Sarmentero Petite.
 D. Eulalio Lazo García.
 D. Francisco Arjona Valle.
 D. Federico Gorris Quevedo.
 -D. Fernando Carbó García.
 -D. Francisco Álvarez Medina.
 D. Feliciano Corral Maestro.
 D. Felipe Yuste Fernández.
 D. Faustino Monteagudo Talavera.
 D. Fabián Palación Garzón.
 D. Félix de Inés Orozco.
 D. Félix Galdón Buendía.
 D. Félix Martín de Domingo.

- D. Félix Ruiz de Juan.
 D. Federico Minguéz Martínez.
 D. Fulgencio Serrano Serradilla.
 D. Fidel Martínez Giralda.
 D. Fernando Zabala Palencia.
 D. Francisco Díaz.
 D. Francisco Garrigós González.
 D. Francisco Gómez Pastrana.
 D. Francisco Hernández Pérez.
 -D. Francisco Largo Calvo.
 D. Francisco Martín.
 D. Francisco Navalcerrada Pérez.
 D. Francisco Orejas Cancejo.
 D. Francisco Ortiz Valladolid.
 D. Francisco Ruiz Esteban.
 D. Francisco Sánchez Torres.
 D. Francisco Torras Serralaco.
 D. Gabriel Lucas Martínez.
 D. Gaspar Gorro Martín.
 -D. Gerardo Domínguez Moreno.
 D. Gerardo Ruiz Díez.
 D. Gonzalo García Muñoz.
 D. Gonzalo Rojo Calderón.
 D. Gumersindo Díaz Revilla.
 D. Gumersindo Vara Chaves.
 D. Hilario Real Real.
 D. Higinio de Agregada González.
 D. Herculado de Dios Sanz.
 D. Horacio Rodríguez.
 -D. Isidro Horario Angulo.
 D. Isidoro González Araque.
 D. Ildefonso Valcarce Regán.
 D. Ignacio Landecho Velasco.
 D. Ignacio Hernando Cardoso.
 D. Ignacio Mejorada Bernardino.
 D. Isabelo González Araque.
 D. Isidro Benayas Ledesma.
 D. Isidro Rodríguez Gallo.
 D. José Rodríguez Navarro.
 -D. José Bertomeu Pérez.
 D. José Rodríguez Amezcua.
 D. Juan Antonio Ormaechea.
 D. Juan Carbona Pereira.
 D. José Fernández Fernández.
 D. Juan José Civantos García.
 D. José Casado Alvarez.
 D. José María Izquierdo Sánchez.
 D. José Rodríguez Navarro.
 D. Jacinto Torrens Torrens.
 -D. Jesús Giménez Olivella.
 D. Jesús Moratinos de la Fuente.
 D. José María Alonso Barrero.
 D. José María López Feliu.
 D. José Luis Arbizu.
 D. José Luis Martínez Mata.
 D. José Luis Pernas Vizoso.
 D. José Arribas Muñoz.
 D. José Artigas Aparicio.





- D. José Cano Miñado.
 D. José Ceballos del Valle.
 D. José Eraso Medina.
 D. José Herrero Rica.
 D. José Higuera Fuentes.
 D. José Logroño Cejas.
 D. José Martín-Luengo Trapote.
 D. José Prados Ramos.
 D. José Pérez Pérez.
 - D. José Penón arcía.
 D. José Tormo Picornell.
 D. José Teruel Persival.
 D. José Tarradell Genil.
 D. Juan Arroyo Bazán.
 D. Juan Casanova.
 D. Juan Córdoba Torres.
 D. Juan González Burgos.
 D. Juan López Sánchez.
 D. Lope Cruzchero de Juan.
 - D. Juan José Martínez Martínez.
 D. Juan Mazas Asensio.
 D. Juan Ortega Martos.
 D. Juan Pablo Serrano.
 D. Juan Serrano Caballero.
 D. Juan Servián Velasco.
 D. Juan Viñas Cabré.
 D. Juan Villaverde Almeida.
 D. Juan Pedrosa Rodríguez.
 B. Joaquín González Puente.
 - D. Julio Alonso Díaz.
 D. Julio Ferrero Sánchez.
 D. Julio Tirado Tilon.
 D. Leonardo González Castillo.
 D. Luis Ruiz Lope.
 D. Luis de Tena Delgado.
 D. Leonardo Catalá Asensio.
 D. Luis Zarza Muñoz.
 D. Luis Cámara Gijón.
 D. Luis Caminal Suárez.
 - D. Luis Frías Roverón.
 F. Luis Molina Rubio.
 B. Luis Muñoz Muñoz.
 D. Luis Miguel Miranda.
 D. Luis López Robert.
 D. Lupercio Lozano.
 D. Manuel Pérez Porras.
 D. Manuel Morales Leonis.
 D. Miguel Abad Solivellas.
 D. Manuel Rojo Soengas.
 - D. Manuel Muncio Molina.
 D. Macario Rodríguez García.
 D. Marcelo Hernández Montero.
 D. Miguel Aznar López.
 D. Miguel del Páramo Cánovas.
 D. Miguel Pérez Reixach.
 D. Marcelo Lorenzo del Cacho.
 D. Manuel Fernández Díaz.

- D. Manuel Aroca Feliceo.
- D. Manuel Jáuregui Mojón.
- D. Manuel Izquierdo Corral.
- D. Manuel Lázaro Royo.
- D. Manuel Vélez Camuñas.
- D. Manuel Pérez.
- D. Manuel Rosello Ollé.
- D. Manuel Mendoza Gimenez.
- D. Manuel Bretón Barrios.
- ✓ D. Manuel Santos Cabanillas.
- D. Manuel García de Quesada.
- D. Manuel Serrat González.
- D. Mariano Flórez Martín.
- D. Nicolás Sancho Pino.
- D. Pedro de la Vega Altolozabal.
- D. Pascual Martínez.
- D. Paciano Alvarez Palacios.
- D. Pedro García Sierra.
- D. Pedro Martínez Marín.
- ✓ D. Ramón Guio Buzneo.
- D. Ramón Linde Delgado.
- D. Ramiro Parreño Monedero.
- D. Rafael Chapa.
- D. Rafael Madera Ruiz.
- D. Rafael Ibarra Bellón.
- D. Ramiro Moya Blanco.
- D. Ramón Niella.
- D. Ramón Pombar.
- D. Ramón Sánchez.
- ✓ D. Raúl Díaz de la Berzosa.
- D. Ricardo Solá Romero.
- D. Rufino Rodríguez García.
- D. Sebastián Cerezo Cabrera.
- D. Sabiniano Paniagua del Pozo.
- D. Santiago Cuerpo Cuerpo.
- D. Santiago Navarrete.
- D. Santiago Medina Castellanos.
- D. Segundo Carrasco Bravo.
- D. Simeón García Rodríguez.
- ✓ D. Simeón Pablo Ramos.
- D. Teófilo Abad Giménez.
- D. Tomás Franco Malo.
- D. Victoriano Fernández Noriega.
- D. Vidal Pérez García.
- D. Vicente Catalá Canet.
- D. Vicente Fernández Fernández.
- D. Vicente González García.
- D. Vicente Mejías Boch.
- D. Vicente Menero Climent.
- ✓ D. Víctor Peirón Peropadre.
- D. Voltaire Paniagua Llobregat.
- D. Manuel García Zuazua.

Total: 389 hombres

